



Lenguaje

- SEMANA N°: 2
- CURSO: 4to básico
- CLASE: 3
- DOCENTE: Romina Márquez – Nataly Arce
- CORREO ELECTRÓNICO: rominamarquezgomezprofe@gmail.com

Clase 3.1

Objetivo: Leer comprensivamente un texto.

Actividad: Realizar páginas 20 a 31.

- DESARROLLO

Antes de leer: Observa las imágenes de las páginas 20 y 21. ¿De qué crees que se trata el texto?

Lee el texto y responde las preguntas.

La Carretera
Kenneth Grahame

Rata —dijo el Topo de repente, una luminosa mañana de verano—. Quiero pedirte un favor.

La Rata estaba sentada en la ribera, cantando una canción.

—Claro, dime —dijo.

—Bueno, quería preguntarte... ¿vamos a hacerle una visita al señor Sapo? He oído tanto hablar de él que me encantaría conocerlo.

—Saca el bote y remaremos hasta allí ahora mismo, amigo mío. Sapo siempre está en casa y le encantará conocerte.

Tras una curva del río, ante la Rata y el Topo apareció una antigua y hermosa casa de piedra. Estaba rodeada de un cuidado césped que llegaba hasta el borde del agua.

—Ahí la tienes: Villa Sapo —dijo la Rata—. Sapo es rico y su casa es la más grande de la zona.

Atracaron el bote en el embarcadero y se encaminaron hacia Villa Sapo.

— ¡Hurra! — exclamó el Sapo mientras los tres animales se daban la pata.

— ¡Justo a quien quería ver! Tienen que ayudarme con algo VERDADERAMENTE importante.

— ¿Tiene que ver con navegar, verdad? — preguntó la Rata, inocentemente.

— ¡Nada que ver con navegar! — exclamó el Sapo—. Hace MUCHÍSIMO que no navego. Por fin he descubierto el vehículo DEFINITIVO. Vengan conmigo y verán.

Los llevó hasta el establo, en cuyo patio había una nueva y reluciente carreta, pintada en verde y amarillo canario, con las ruedas rojas.

— Ahí está — exclamó el Sapo—. ¡La AUTÉNTICA vida! Un verdadero hogar, para viajar por los caminos sin que nada en el mundo nos preocupe. Hoy aquí, mañana en cualquier otra parte.

El Topo, muy interesado y emocionado, siguió al Sapo escalera arriba y entró en la carreta.

La Rata se quedó donde estaba, fingiendo no tener ningún interés, con las manos metidas en los bolsillos.

Dentro de la carreta había unas camitas, una mesa pequeña, una cocinilla, alacenas, estanterías y fotografías del Sapo en las paredes.

— He pensado en todo — exclamó el Sapo mientras abría una alacena—. Hay de todo, cualquier cosa que QUERAMOS comer —y abrió otro armario—. Aquí TENEMOS toda la ropa que PODAMOS necesitar y pijamas de repuesto, productos de aseo... de todo. DEBEMOS irnos esta misma tarde.

— Disculpa — se oyó la voz de la Rata, desde fuera—. ¿Estás hablando de NOSOTROS?

— Vamos, Rata — dijo el Sapo, descendiendo de la caravana—. No seas orgullosa. Tienes que venir, no podría hacerlo sin ti.

— No pienso ir, eso está claro — dijo la Rata—. No me pienso separar de mis barcas ni de mi querido río. Es más, Topo se va a quedar conmigo, ¿verdad, Topo?

— Por supuesto — dijo el Topo, con lealtad—. Sin embargo... — empezó tímidamente— podría ser divertido.

— ¡DIVERTIDO! ¡DIVERTIDO! Por supuesto que será divertido — dijo el Sapo, y empezó a describir la felicidad de ir en carreta de una forma tan atractiva que al Topo le costaba trabajo quedarse quieto de pura excitación. Al poco rato, incluso la escéptica Rata se sintió atraída por los planes del Sapo.

Cuando por fin se decidieron, el triunfante Sapo llevó a sus amigos hasta el cercado donde se encontraba el viejo caballo de tiro y les pidió que lo amarraran. Al caballo nadie le había pedido que tirara de la carreta y prefería quedarse en su corral, de modo que se lo hizo difícil a la Rata y al Topo.

Al final consiguieron atraparlo y colocarle el arnés. Y así partieron esa tarde, después de comer, los tres hablando a la vez sobre lo que verían en sus viajes. Pasaron por caminos polvorientos y junto a huertos con cerezos llenos de flores.

Conducían la carreta o caminaban a su lado, por turnos. Cansados y felices, a kilómetros de casa, pararon para pasar la noche y cenaron antes de meterse en las pequeñas camas de la carreta.

—Esto es vida ¿no? —dijo el Sapo, adormilado—. Mucho mejor que toda tu charla sobre el río, ¿eh, Rata?

—Yo no hablo sobre mi río —replicó la Rata—. Sabes que no lo hago, Sapo, pero pienso en él —añadió tranquilamente—. Todo el rato.

El Topo sacó la mano por debajo de la manta y apretó la de la Rata.

—Mi querida Rata —susurró—, ¿quieres que huyamos mañana por la mañana y regresemos a nuestra querida madriguera del río?

—No, no, sobreviviremos —le contestó la Rata, también susurrando—. Debemos quedarnos junto a Sapo hasta que se le pase la manía de ir en carreta. No tardará mucho, ya lo verás. Buenas noches.

El final estaba mucho más cerca de lo que la Rata sospechaba.

A la mañana siguiente, el Topo dirigió el caballo hacia una ancha carretera principal, la primera que tomaban. El Sapo y la Rata iban caminando detrás, cuando a lo lejos se oyó un débil zumbido, como el de una abeja a cierta distancia. Un momento después, escucharon un atronador "Plllll, Plllll", una ráfaga de aire y un sonido como el de una explosión: un enorme automóvil les pasó por el lado a toda velocidad.

El viejo caballo relinchó de miedo, se encabritó, encorvó el lomo y, pese a todos los esfuerzos del Topo para controlarlo, llevó la carreta hacia atrás e hizo que se cayera en una zanja, donde quedó destrozada.

La Rata daba saltos de rabia.

—¡Villanos! —gritaba, agitando los puños—. ¡Sinvergüenzas, locos! ¡Haré que los juzguen por esto!

El Topo, tras conseguir calmar al caballo, se quedó mirando la carreta: era un triste espectáculo. Los paneles y las ventanas estaban destrozados, los ejes se habían torcido completamente, una rueda se había salido, y los botes y latas de comida estaban desperdigados por el camino.

La Rata y el Topo, con el viejo caballo, comenzaron a caminar hacia la localidad más cercana cuando oyeron pisadas. ¿Y el Sapo? El Sapo estaba sentado, paralizado, en medio de la carretera mirando fijamente hacia donde había desaparecido el coche. De vez en cuando murmuraba bajito "Piiiiii, piiiiii".

La Rata lo zarandeó.

—Vamos Sapo, levántate —pero no se movía.

—Glorioso —murmuraba—. La poesía en movimiento. Esa sí que es la VERDADERA forma de viajar. Aquí y ahora, la semana que viene, ¡mañana! ¡Qué bendición! ¡Piiiiii, piiiiii! ¡Ay!

—¿Qué hacemos con él? —preguntó el Topo.

—Uf, demonios, Topo —dijo la Rata, enfadada—. No lo aguanto más. Es lo mismo que otras veces. Le ha atacado una nueva locura. Estará varios días como en sueños. Tenemos que levantarlo, dirigirnos a la localidad más cercana y tomar un tren hacia casa.

—Escúchame, Sapo —dijo la Rata—. En cuanto lleguemos a la ciudad, irás a la comisaría y denunciarás a ese sinvergüenza del coche. Luego, tendrás que arreglar las ruedas de la carreta.

—La comisaría... Una denuncia... —murmuraba el Sapo, ausente—. ¿Denunciar ese coche divino, precioso? Ay, Rata, jamás habría visto tal preciosidad si ustedes no hubieran aceptado unirse a este viaje.

La Rata movió la cabeza con desesperación. Localizó un amable granjero para cuidar del caballo durante la noche. Después, junto con el Topo y el Sapo, tomó el primer tren de vuelta a casa.

Fue un viaje largo y lento, pero al final dejaron al hechizado Sapo en la puerta de la Villa Sapo antes de remar río abajo hasta llegar al cálido y acogedor salón de la Rata, junto al río.

Al día siguiente, por la tarde, el Topo pescaba en la orilla cuando apareció la Rata, que había estado visitando a unos amigos y **cotilleando**.

—¿Te has enterado? —preguntó—. No se habla de otra cosa. Esta mañana, Sapo fue a la ciudad y encargó un coche grande y carísimo.

La Rata suspiró.

Algunas cosas no cambian nunca.

Grahame, K. (2010). "El viento en los sauces". En *Los mejores cuentos clásicos*. Londres: Parragón. (Fragmento)

1. Relee los siguientes fragmentos e indica si corresponden a un hecho o una opinión.

- -Rata -dijo el Topo de repente, una luminosa mañana de verano-. _____
- He oído tanto hablar de él que me encantaría conocerlo. _____
- Sapo es rico y su casa es la más grande de la zona. _____
- Por fin he descubierto el vehículo definitivo. Vengan conmigo y verán. _____

2. ¿Cuál es el propósito del viaje que realizan las Rata, el Topo y el Sapo?

3. Anota 2 características de cada ambiente en que viven los personajes:

	Ribera del río	Villa Sapo
¿Qué dice el texto sobre este ambiente?		

4. ¿En qué lugar prefiere vivir la Rata? Justifica tu respuesta con alguna parte del texto.

5. Relee el final del capítulo y luego responde.

- a. ¿Por qué la Rata dice que "algunas cosas no cambian nunca"?

- b. ¿Cuál es la opinión de la Rata sobre el Sapo?

6. Explica cuáles son las cuatro formas de viajar que mencionan los personajes y describe cada una de ellas a partir del texto y de lo que tú ya conoces.

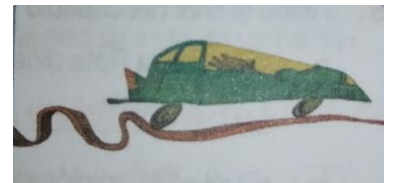
7. ¿Qué opina el Sapo sobre los automóviles?

8. Lee las siguientes características de la forma de ser de los personajes y distribúyelas según corresponda.

optimista escéptico orgulloso inteligente soñador
amigable leal alegre enojón

Rata	Sapo	Topo

9. ¿Qué representa la huella que deja tras de sí el automóvil?



10. Relee los siguientes fragmentos y luego responde las preguntas.

-Vamos, Rata -Dijo el Sapo, descendiendo de la caravana -. No seas orgullosa. Tienes que venir, no podría hacerlo sin ti.

a. ¿Por qué el Sapo le dice a la Rata que es orgullosa?

b. ¿Qué opinas de la actitud de la Rata?

La Rata daba saltos de rabia.
-¡Villanos! – gritaba, agitando los puños-. ¡Sinvergüenzas, loco! ¡Haré que los juzguen por esto!

c. ¿Por qué la Rata dice que los automóviles son unos villanos?

d. ¿Qué opinas sobre lo que hicieron los automovilistas?

11. Relee el siguiente fragmento y luego explica el significado de la expresión subrayada.

- ¿Qué quiere decir el Topo cuando describe la carreta como una “triste espectáculo”?

12. Marca con una cruz las alternativas que puede reemplazar a la palabra subrayada sin cambiar el sentido de la oración.

Fue un viaje largo y lento, pero al final dejaron al hechizado Sapo en la puerta de la Villa Sapo

fascinado enojado infeliz encantado desinteresado

